

## SERMON

PARA EL LUNES DE LA QUARTA  
Semana.

*Sobre el Sacrificio de la Misa.*

Recordati sunt verò Discipuli ejus, quia scriptum  
est: Zelus domus tuæ comedit me.

*Acordaronse, pues, sus Discipulos, que está es-  
crito: El zelo de tu casa me consume. Joan. cap.  
2. v. 17.*

Si se trataba de la casa de Dios, no hay que asombrarse de que el Salvador del mundo, enviado para defender los intereses, y volver por la honra de su Padre, mostrase tanto zelo contra estos sacrilegos que profanaban el Templo, echándolos de él con azote en mano, y dando en tierra con las mesas, y con lo que vendían. Succedieron nuestras Iglesias en lugar de este primer Templo; pero con tanto mayor gloria, quanto mas precioso y augusto es el Sacrificio que en ellas ofrecemos. Porque, segun la advertencia de S. Agustin, lo particular de las Iglesias, lo que las consagra, y las da un caracter propio de santidad, es el Sacrificio de la Misa. Nuestros Templos son Santos por la Magestad divina de que estan llenos: son santos por los exercicios de Religion que en ellos se practican: son santos por las oraciones de los fieles que en ellos se juntan: son santos por las alabanzas de Dios que se cantan, y por los favores que Dios comunica en ellos: pero, como añade San Agustin, Dios

en

en todas partes se halla, en todas hace favores, y en todas se le puede pedir, bendecir, servir y adorar; solamente el Sacrificio de la ley de Gracia no se le puede ofrecer en qualquier lugar, sino solamente sobre sus Altares. Pero sea lo que fuere de esto, hoy intento hablaros de este adorable Sacrificio de la Misa: quiero enseñaros el espíritu y afectos con que debéis asistir en él: quiero, en quanto me sea posible, corregir tantas irreverencias y abusos como se cometen en él. Este es asunto particular, cuya materia puede encender todo el zelo de los Ministros de Jesu-Christo; porque no es solo el punto sobre la casa de Dios, sino sobre lo mas venerable y excelente que hay en ella: y si logro que en este punto os enmendeis, desterraré casi todos los escandalos que vemos en nuestros Templos; pues la verdad es, que la ocasion mas ordinaria de ellos es el Sacrificio. Vos, Señor, sois testigo de esto, y tambien lo somos nosotros; y por poco que nos mueva vuestra gloria, à qué hemos de oponernos con mas eficacia, ni hacer guerra con mas ardor? Para esto necesito de vuestra gracia, y la pido por la intercesion de Maria: AVE MARIA.

No perdamos tiempo, Christianos; y entrando desde luego en el asunto, digo que no hay cosa mas digna de nuestra atencion y de nuestros respetos, que el grande y santissimo Sacrificio de la Misa. Dos razones os convencerán, y harán en dos palabras la division de este discurso; porque yo considero este adorable Sacrificio en dos maneras, y con dos respetos; es à saber, respeto à su fin, y respeto à su materia. Qual es su fin? Dios, y qual es su materia? El mismo Dios. Explicome, y esto os dará à entender todo mi pensamiento. En efecto, amados oyentes míos, qué intentamos en el Sacrificio de nuestros Altares? honrar à Dios: ved ahí como Dios es el fin. Pero para honrar mejor à Dios en este Sacrificio, qué le ofrecemos? A un hombre Dios; y así el mismo Dios es la materia. De aquí saco dos proposiciones, que os pido mediteis bien, y os infundirán un santo horror quando asistiereis à los Misterios divinos. El Sacrificio de la Misa es sumamente respetable. Por qué? Porque es Dios à quien se ofrece: esta

Dd 2

sc-



será la primera parte. El Sacrificio de la Misa es sumamente respetable. Por qué? Porque es un Dios el que en él se ofrece: esta será la segunda parte. Una y otra os instruirán en una de las mas importantes materias, que es el Sacrificio: è inspirandoos unas ideas altas de la grandeza de Dios, despertarán afectos de Religion en vuestros corazones.

### I. PARTE.

Qué hacemos quando asistimos à los divinos Misterios, y al Sacrificio de nuestra Religion? No lo consideremos todavia segun la relacion particular que tiene con la persona del Salvador del mundo, sino en general como Sacrificio. Qué Sacrificio es este, y qué entendemos por estas palabras: *Asistir al Sacrificio de Dios vivo*? Ay! Christianos; puede ser que nunca lo hayais entendido bien, y por bien que lo podais entender, nada sobra; pues es una de vuestras mas esenciales obligaciones. Asistir al Sacrificio, es estar presente à la obra mas augusta y santa que tiene la Religion que profesamos; à una obra que tiene por fin inmediato y proximo honrar à la Magestad de Dios; à una accion, que tomada segun su sér y en su sustancia, consiste particularmente en humillar la criatura delante de Dios; à una accion, que es la unica con que se le puede tributar exterior y autenticamente à Dios el culto de una adoracion suprema. Esto es asistir al Sacrificio de la Misa de todos aquellos modos que nos pueden infundir el respeto y reverencia que à la Magestad de Dios se deben: asistir como testigos, como Ministros, y como victimas; como testigos, para autorizar el Sacrificio con vuestra presencia: como Ministros, para ofrecerle con el Sacerdote: como victimas, para ser, como dicen los Padres, sacrificados espiritualmente con la primera victima, que es Jesu-Christo. Pues si no cumplimos esta obligacion con aquella modestia y piedad que pide, no es preciso inferir que el principio de la fe está alterado, ó viciado en nuestros corazones! Entendamos cada uno de

es-

estos artículos, y no perdaís tan sólidas enseñanzas.

Asistir al Sacrificio del verdadero Dios, es asistir à la obra mas santa y augusta que tiene la Religion. Esta es la causa, porque en las antiguas Liturgias el Sacrificio se llamaba *accion* por excelencia; y así le llamamos hoy, pues segun la observacion de un sabio Cardenal de nuestro siglo, estas palabras del sagrado Canon: *Infra actionem*, no significan otra cosa, que *infra sacrificium*: como si nos hubiera querido advertir la Iglesia, que el Sacrificio es la mayor accion de nuestra vida. Y esto es lo que ha infundido siempre en los pueblos unas ideas tan altas del Sacrificio, y de todo lo que pertenece à él: esto les ha hecho tan venerable la Magestad de los Templos, la santidad de los Altares, y la dignidad de los Sacerdotes. Afecto tan universal, que puede ponerse entre aquellos en que segun el pensamiento de Tertuliano, parece que nuestra alma es Christiana naturalmente. Pero qué consecuencias no puedo yo desde luego sacar contra vosotros de este principio? Cómo en una accion en que parece que la naturaleza nos ha hecho Christianos, el estrago de la disolucion cada dia nos haga ser Paganos, y menos que racionales? Porque al fin, amados oyentes míos, estais obligados à reconocer, que lo mas divino, y consiguientemente mas respetable; es el Sacrificio de Dios à quien servis: y con todo eso no temeis estar en él como si fuera la accion menos seria, y que mas impunemente pudiera despreciarse; venis à él con una imaginacion distraida, con unos pensamientos totalmente profanos, y con unos ojos divertidos; perseverais en él con frialdad, con fastidio, y con una postura indecente: si un hombre tratara un negocio temporal con tan poca consideracion, fuera despreciado. Aqui se trata del punto principal; porque (como explica San Ambrosio) es la materia de Estado que se trata entre Dios y la Iglesia; pero estais en él sin atencion; no observais en él modestia ni recogimiento; asistis por costumbre y de ceremonia; no aplicais vuestro espiritu ni vuestro corazon: pues no es esto ultrajar à Dios, y ultrajarle en la misma obra, y

al



al mismo tiempo que debeis honrarle especialmente?

Digo en la misma obra en que debéis honrarle especialmente: y esto es digno de advertencia; porque el Sacrificio mirado en orden à Dios, qué es, y cuál es su fin? El Sacrificio, dicen los Teólogos, es un acto de Religión, cuyo caracter propio es honrar el Sér divino. Pues qué, no se ordenan à este fin todas nuestras acciones santas y virtuosas? Es verdad, Christianos; pero no es este orden como el que tiene el Sacrificio. Ved como discurro: Dios es el fin general y ultimo de todas nuestras obras: esto es comun à todas; pero fuera de ese, cada obra de virtud tiene un fin proximo y particular que la distingue de las otras, y del qual depende su perfeccion. Pues digo, que el fin inmediato y particular que distingue el Sacrificio, es honrar à Dios: en todas las demas obras puede decirse que el hombre mas obra: por sí mismo y por su interes, que por el interes de Dios: porque si hago oracion, es por conseguir los favores de Dios: si hago penitencia, es por satisfacer à su justicia; si me exercito en buenas obras, es por enriquecerme de merecimientos en su presencia; si recibo el Sacramento divino, es por santificarme uniendome con él. Pero en qué pongo la mira quando voy al Sacrificio? En honrar à Dios. Este es el unico fin que me propongo, y el que debe ser termino de mi intencion; si mi intencion se conforma con la naturaleza de mi accion, haced por aqui juicio de lo que debe pensarse de un Christiano que hace que sirva para deshonorar à Dios lo que unicamente debia servir para glorificarle. Qué hizo Dios al instituir el Sacrificio? Le dixo al hombre: Este es el vasallage que te pido y aguardo de tí: Tú no sabias bien hasta ahora reconocer la soberania de mi dominio; yo quiero enseñarte el modo de reconocerla, y con esta obligacion à cumplir asistiendo al Sacrificio del Altar. Esto supuesto, añade San Geronimo, profanar este Sacrificio con inmodestas y escandalos, venir à él como à un entretenimiento, como à un teatro, y como à un concurso mundano; salir de él sin algun afecto ni memoria de Dios: Ah! hermanos míos, esta es aquella especie de abominacion,

cion, que vió profeticamente con horror Daniel, y habia de manifestarse en el lugar santo.

Pero comprehendamos bien toda la indignidad que hay en ella. Si el fin particular del Sacrificio es honrar à Dios, en qué consiste esta honra que le tributamos, ó debemos tributarle? Este culto, responde Santo Tomás, consiste en una actual protestacion que hago à Dios de mi sujecion; en una confesion reverente de mi miseria y baxeza; en un exercicio, por decirlo así, de anonadarme; y si soy pecador, en una confesion humilde y sincera de mi pecado: porque todo esto debe entrar en el Sacrificio, considerado de parte del hombre; y por eso se consume la hostia, para denotar que el hombre no es mas que una nada, así en el orden de la naturaleza, como en el de la gracia. En lo qual se vé, dice San Agustín, la admirable diferencia que hay entre la oracion y el Sacrificio. Porque la oracion, al levantar nuestro espíritu à Dios, nos levanta sobre nosotros mismos: pero el Sacrificio nos abate hasta baxo de nosotros mismos, anonadandonos delante de Dios. Por el sacrificio honro à Dios (si puedo explicarme así) à costa de mí mismo sér; y en la oracion me honra Dios en el trato que se digna tener conmigo, à costa de lo que es. Sea en eso lo que fuere, mi Sacrificio es inseparable de mi humildad; y como no puedo humillarme mejor delante de Dios, que ofreciendole el Sacrificio, tampoco puedo tener parte en el Sacrificio, sino humillandome delante de Dios. No sucede lo mismo con los Angeles, añade San Juan Chrisostómo; los Angeles pueden estar presentes al Sacrificio, y humillarse en él; pero la humildad de los Angeles no es como la de los hombres, esencial para el Sacrificio; porque siendo de los hombres, y no de los Angeles el Sacrificio que ofrece la Iglesia, no depende de la humildad de los Angeles, y si de la de los hombres, el que tenga su cumplimiento. Así, Christianos; qué desorden es, quando unos hombres que traen en sus frentes el carácter de la fe, vienen al Sacrificio no solamente sin esta religiosa humildad, sino con toda la soberbia de la disolucion y de



la impiedad? Qué apenas doblen en él las rodillas, qué tengan conversaciones, qué se porten como se les antoja, y sobre eso den de mano con desprecio à las prudentes advertencias y cariñosas reprehensiones de los Ministros del Señor? Desprecio, hermanos míos, que no debe entibiar nuestro zelo, ni cerrar nuestras bocas con un silencio tímido y cobarde, quando la obligacion de nuestro Ministerio insta para que nos expliquemos. Porque dónde estaria nuestra Religion, si tales abusos debierian tolerarse? Ah! Christianos, asistir al Sacrificio es venir à protestarle à Dios que dependemos de su Magestad, que lo esperamos todo de él, que à él solo adoramos, que estamos dispuestos por él à hacernos nada: pero pensais, amados oyentes míos, que le decis todo esto, portandoos como os portais, haciendo burla (si puedo explicarme asi) del Altar, y de los Misterios que en él se celebran, tomando en él unas libertades que no dudo (pues se trata de la honra de mi Dios) de calificarlas de insolencias, y manteniendolas hasta en el Santuario con una osadía y una protervia que de ninguna cosa se confunde? Y es esto, mugeres Christianas, lo que venis à protestarle con esa vana gloria que haceis de dexaros ver con todas las señales de vuestra vanidad en nuestros Templos? No quiero censurar universalmente vuestras modas y costumbres: pero no puedo disimular lo que se opone à la Magestad divina, y al respeto que le es debido. Pues qué, os ha de acompañar toda la ostentacion del mundo quando entráis en la casa de Dios? Habeis de sobresalir en ella con vuestros adornos y vuestras galas? Habeis de querer tener en ella las preeminencias que el espíritu ambicioso, del siglo ha erigido en unos imaginarios derechos, y recibir unos obsequios, sin los cuales supierais pasar en el Palacio de un Principe de la tierra? Es esta aquella humildad tan esencial al Sacrificio? Si una piedad sólida os llevarà à él, le diriais à Dios: Ah! Señor, soy demasiadamente vana en medio del mundo, pero delante de Vos quiero ser humilde y modesta; y pues el Sacrificio es el tributo de humildad que os debo,

no

no he de estar en él con esta ostentacion que Vos reprochais. El mundo tiene otro estilo; pero no ha de ser el mundo mi regla: se censurará mi proceder; pero me basta que Vos le aprobeis. Decia Tertuliano à unas mugeres Christianas, y mas Christianas que vosotras, para que son esos adornos en que tanto os esmerais? Vosotras habeis renunciado las vanidades del siglo, y no tenéis parte en las fiestas de los Paganos: Pues à qué fin adornaros con esos residuos del mundo, y llevarlos al Sacrificio de vuestro Dios? O costumbre profana! (exclamaba; y puedo yo tambien exclamar despues de él) las mugeres pretenden hacer ostentacion de unos trages magníficos y vistosos en un Sacrificio, cuyo fin principal es la humillacion de la criatura delante de su Criador. Se dexan ver, segun la expresion del Profeta Rey, tan adornadas, y aun mas que los Altares: *Circumornate ut similitudo templi.* (a) Emplean todo el tiempo, en qué? En mirarse, en contemplarse, en admirarse de sí mismas, en recibir un culto vano, en adquirir sacrilegas adoraciones, como si intentáran elevarse sobre el mismo Dios.

Demos mas luz à este pensamiento. No digo solamente, que el Sacrificio es una protestacion que el hombre hace à Dios de su sujecion al Sér divino; añado, que es una protestacion publica y solemne, en que pone à todas las criaturas por testigos de su Religion y rendimiento. Como si dixera: Cielos y tierra, Angeles y hombres, sed testigos, aqui vengo à declararme en vuestra presencia. Un Dios hay à quien adoro, un Dios autor soberano, y à él solamente le pertenece toda la gloria. Pues en este Sacrificio, y con él vengo à reconocer publicamente su dominio absoluto, y à sujetarme à él. Solamente en el Sacrificio se puede el hombre explicar asi. No significan esto los demas ejercicios de Religion que practico, ó por lo menos no lo significan autenticamente; solo el Sacrificio es la confesion juridica de lo que soy, y de lo que debo

Tom. III. Quaresma,

Ee

à

(a) Psalm. 143. v. 18.



à Dios. Mas ay! hermanos míos: con qué inversion tan deplorable damos motivo à los Paganos y à los infieles, para que aun en medio del mas santo misterio nos hagan la misma pregunta, ò por mejor decir, el mismo cargo que temia tanto David oír de boca de los enemigos del Señor: *Ne forte dicant in Gentibus; ubi est Deus eorum?* (a) Porque pueden decirnos los idólatras, dónde está vuestro Dios? Vosotros quereis con esta ceremonia exterior hacer que formemos el juicio del culto interior que le tributais; y de eso mismo tomamos la prueba mas clara de que no tenéis Religion. Entrad en nuestros Templos, y aprended de nosotros. Vosotros decís que vuestro Dios es el Dios verdadero, mas por lo menos vosotros le dais una adoracion falsa. Al contrario, quereis persuadir que son falsas las divinidades que adoramos; pero à lo menos debéis confesar que las adoramos en espíritu, y sinceramente. Pues suponiendo vuestros mismos principios, y los dogmas de vuestra fe, cuál de estas dos cosas juzgais que es mayor delito; ser religiosos, como nosotros, siguiendo un error, ò profanar lo sagrado, como vosotros, profesando la verdad? De San Agustín es este modo de argüir, y este es el punto en que el Santo explayaba con tanta energia toda la eficacia de su eloqüencia y de su zelo.

Veamos también, para acabar de confundirnos, los titulos con que asistimos al Sacrificio soberano. Asistimos, dicen los Doctores, como testigos, como ministros, y como victimas. Como testigos; sí hermanos míos; sois testigos de lo mas misterioso y secreto que pasa entre Dios y los hombres. Con este fin os admite al Sacrificio la Iglesia, y aun os obliga à que asistais à él con particular precepto. No hace esta honra à todos sin distincion, pues el mas riguroso castigo que da à sus hijos rebeldes, es excluirlos con sus censuras del Sacrificio que ofrece à la Magestad de Dios. Aun à los catecumenos, aunque

ins-

(a) Psalm. 78. v. 10.

instruidos ya en los misterios de la fe, los excluye de él porque no tienen el carácter del Bautismo. No admite sino à los fieles, cuya Religion es conocida, y cuya piedad quiere gratificar. Pero al mismo tiempo les obliga à que mantengan esta calidad de testigos con una reverencia digna de Dios. Quando Dios en la Escritura pone por testigos de una verdad las cosas insensibles, los Cielos se estremecen: *Obstupescite Caeli*, (a) y la tierra tiembla hasta en sus mismos cimientos: *Commota est, & contremuit terra*. (b) Pero Vos, amados oyentes míos, que sois testigos del Sacrificio formidable que se ofrece sobre nuestros Altares, qué haceis en él? Ah! hermanos míos, exclama San Juan Patriarca Jerosolimitano; no habeis oido al Sacerdote que de parte de Dios os pide que esteis atentos? No os ha advertido que eleveis vuestro corazon al Cielo: *Sursum corda*? No le habeis respondido que le teniais puesto en el Señor: *Habemus ad Dominum*? Pero en ese mismo instante estais mas metidos en la tierra que nunca; en ese mismo tiempo, dando licencia de vagar à vuestros ojos, no buscaís sino objetos que, ò sirvan de cebo à vuestra curiosidad, ò en que halle vuestra ociosidad su entretenimiento. Para eso habeis sido llamados al Altar? Es esa la parte que tomais en un Sacrificio, en que no sólo sois testigos, sino Ministros?

Porque lo sois en efecto, amados oyentes míos, sea vuestra condicion la que fuere; por eso San Pedro ponderando la dignidad de los fieles, entre los demas titulos que tienen, les atribuye el del Sacerdocio: *Regale Sacerdotium*: (c) pues deben ofrecer el Sacrificio de su redencion todos los Christianos. Por eso el Sacerdote, quando celebra en el Santuario, no hace las funciones sagradas como persona particular, sino como quien representa à todo el Pueblo que asiste: y así no dice, yo ofrezco, yo ruego, yo protesto; si no protestamos, rogamos, ofrecemos; porque en efecto todo el Pueblo ofrece y pide con

Ec 2

él.

(a) Jer. 2. v. 12. (b) 2. Reg. 22. v. 8. (c) 1. Petr. 2. v. 9.



él. No porque todos esten revestidos del caracter del Orden (como dixeron algunos hereges, fundados en una sententia de Tertuliano mal entendida) sino porque todos los fieles, sin tener este sagrado carácter, como el Sacerdote que está especialmente destinado por Dios para ofrecerle el Sacrificio, son no obstante asociados suyos en esta importante accion. Accion tan santa (escuchad esto) que algunos han juzgado, que un Christiano estando en pecado, no podia sin incurrir en otro pecado nuevo asistir al Sacrificio. Sé lo que se debe pensar en este punto: sé que es doctrina errónea, y aun escandalosa; pues se opone al precepto de la Iglesia, favorece la disolucion, y quita al pecador uno de los medios mas eficaces para convertirse: porque un pecador qué cosa puede hacer mas provechosa; ni de mas edificacion, ni mas eficaz para atraer à sí los favores del Cielo, que venir como el Publicano al Templo, y ofrecer en él, aunque indigno, este sacrificio propiciatorio, que una de sus virtudes es aplacar la ira de Dios? Qué cosa encomendaban mas los Profetas à los pecadores de su tiempo, sino que aplacasen à Dios y à su justicia con la oblation de las victimas della antigua ley? Lo que entonces servia para santificar à los hombres, habia de servir ahora para condenarlos? Es una proposición temeraria, y la debemos reprobair à cara descubierta; pero reprobándola, insisto en el principio en que se funda, ò digamos mejor, en que parece que se funda; y de este principio incontestable saco otras consecuencias, que no deben hacernos temblar menos: porque si tenemos parte en este Sacrificio como Ministros, no será exágeracion que yo iniera, que tantos delitos como se cometen en él se deben tener por otros tantos sacrilegios; que una conversacion, aunque indiferente, por razon del tiempo en que se tiene incluye dos culpas graves, una particular, y de omision en aquellos dias santos en que el Sacrificio es de precepto; otra comun de irreverencia, y de comision en qualquier tiempo, y en qualquier dia; que no cumple con el precepto de la Iglesia el que no velando sobre sí mismo, ni haciendo esfuerço alguno por recogerse en la

la mayor obra de la Religion Christiana, dexa que su espíritu se distraiga libre y voluntariamente. Si saco estas consecuencias, es sin temor de exceder, pues hablo después de los Teologos mas juiciosos y sabios.

Quién lo creyera, hermanos míos? (permitidme que sin insistir en otros, me detenga en aquel desorden que lloraba el Profeta Ezequiel, y del qual hacia una pintura tan parecida à lo que cada dia pasa entre nosotros.) Quién lo creyera, si tantas experiencias no nos lo hubieran enseñado, y nos enseñáran aun, que un Christiano escogido de Dios para ofrecerle un Sacrificio enteramente divino, y del todo adorable, quisiese hacer del mismo Templo un lugar de la mas infame recreacion; que mirase el Sacrificio como una ocasion favorable para su torpeza; que viniese à él para buscar el objeto de su passion, para verle, y ser visto de él, para hacerle sus obsequios, para manifestarle con sus rendimientos detestables su aficion, y entregarse à los mas sucios deseos de un corazon estragado? Con dolor hablo, y descubro vuestra confusion; pero faltára infielmente à lo que debo si la disimulara; y mas vale, como dice San Cipriano, manifestar nuestras heridas para curarlas, que encubrir las sin esperanza de remedio. No es de ahora el explicarse de este modo los Santos Padres. San Gerónimo, y San Juan Chrisóstomo no suavizaban esta doctrina mas que yo, quando decian que la inocencia y la castidad corria tanto riesgo (no podian decir mas) en los lugares santos como en las plazas públicas; que à veces era tan peligroso para una muger Christiana, ò mundana por mejor decir, asistir al Sacrificio como à los teatros y concursos seglares; que en otros tiempos las casas de los Christianos se consagraban para hacer Templos de Dios; pero después, los Templos de Dios se habian convertido en casas de negocios y tratos. Estas son sus expresiones, que entenderéis vosotros como quisieréis; pero de qualquier modo que las entendais, lo que me hace gemir es, que se verifiquen casi en todo el rigor de la letra entre nosotros; y que la calumnia que se levantó en los tiempos de Tertuliano



contra los fieles , conviene à saber , que los mas infames tratos se forjaban y mantenian à la sombra de los Altares: *Inter aras lenocinia tractari* , este baldon , digo , que en los primeros siglos fue calumnia , sea una acusacion muy justa en nuestros tiempos.

Con esto , Christianos , os hallais en estado de asistir al Sacrificio como victimas ? Os hallais en estado de ser vosotros mismos sacrificados con Jesu-Christo ? Y no es este el modo con que os debeis hallar presentes à él ? Escuchad la prueba que de esto dá San Agustia. Haciendo (dice este Santo Doctor) Jesu-Christo y la Iglesia un mismo cuerpo , es imposible que uno sea sacrificado sin otro. Si este hombre Dios es cabeza de todos los fieles , y todos están unidos con él como miembros suyos , deben quando se sacrifica por ellos , sacrificarse juntamente con él ; y con una admirable correspondencia el Salvador del mundo ha de ofrecer à Dios en su persona toda la Iglesia , en virtud de una accion en que por toda la Iglesia es ofrecido el mismo à Dios: *Cum autem sit Christus Ecclesie caput , & Ecclesia Christi corpus , tam ipsa per ipsum , quam ipse per ipsam debet offerri*. De esta Teologia divina se sigue , que debemos ir al Sacrificio de nuestro Dios con el generoso afecto del Apostol Santo Tomás , quiero decir , para morir espiritualmente con Jesu-Christo: *Eamus & nos , & moriamur cum eo*. (a) Cómo estará un Christiano con esta disposicion en él ? Representaos , hermanos mios , el estado de aquellas victimas antiguas que se sacrificaban al Señor , y se ponian sobre el altar : estaban atadas , privadas del uso de sus sentidos , y abrasadas en el fuego del holocausto : este grande exemplar habeis de tener. Como victimas de este incruento Sacrificio que ofreceis , y en que sois ofrecidos , y especialmente como victimas espirituales y racionales , segun la doctrina de San Pedro : *Spirituales hostias* , (b) debe la Religion obligaros à una aplicacion respetuosa à este sagrado misterio : debe

ven-

(d) Joan. 11. v. 16. (b) 1. Petr. 2. v. 5.

vendaros los ojos , y hacer que esten cerrados à todos los objetos de la tierra : debe consumiros en el fuego de la caridad ; pero si imitais el delito de los sucesores de Aaron , si como ellos llevais al Tabernaculo un fuego extraño , si es una pasion viciosa la que à él os conduce y os detiene en él , si en lugar de cautivar los sentidos les dais toda licencia : ay ! hermanos mios (concluye San Juan Chrisostomo) victima sois en tal caso , pero victima de maldicion ; victima sois , pero no de la misericordia , sino de la indignacion divina y de su venganza.

No es cosa asombrosa , Christianos , como observó el sabio Pico Mirandulano , que entre tantas Religiones como se han esparcido por el mundo , y le han dominado tanto tiempo , solo los Templos de la Religion de Jesu-Christo hayan sido profanados por lo que la siguen ? Los Romanos violaron el Templo de los Judios ; los Christianos han despedazado los Ídolos de la Gentilidad : pero se ha visto jamas , que los Paganos se vuelvan contra sus Dioses , y profanen los Sacrificios que les ofrecian ? Oid , segun me parece , la razon de esta diferencia ; el enemigo de nuestro remedio no pretende tentar à los Paganos , ni inquietarlos en sus Sacrificios , porque son Sacrificios falsos , y es él quien recibe los inciensoes que en ellos se queman. Pero emplea todas sus fuerzas en retraernos del Sacrificio de nuestros Altares , porque este es el Sacrificio verdadero , grande , igualmente glorioso para Dios , y útil para nosotros. Pero , hermanos mios , por mas abusos à que veamos expuesto el Sacrificio de nuestra Religion , no por eso desconfirmos de la Religion que profesamos , ni de la pureza de su culto : à pesar de nuestros desordenes es siempre santa , pues los condena todos. Entremos si dentro de nosotros , y confundamonos ; digamonos con un célebre Escritor de estos ultimos siglos , que es preciso que la Religion de Jesu-Christo sea mas que humana , pues se mantiene à pesar de la irreligion de los Christianos ; y que es necesario tambien que la irreligion de los Christianos sea muy obstinada , y que haya echado muy profundas raices , pues en medio de tanta santidad son tan



tan impios. Es, pues, el Sacrificio de la Misa sumamente respetable, y por muchos titulos; porque es Dios à quien se ofrece, y es Dios el que se ofrece en él: así como es Dios el fin, es tambien la materia de este Sacrificio: esto vais à ver en la segunda parte.

## II. PARTE.

Es un pensamiento muy conforme à razon, y muy verdadero el de San Juan Chrisostomo, que dice que los Templos en que nos juntamos para adorar à Dios, son à un tiempo mismo el ornamento mas augusto, y el oprobio de nuestra Religion mas visible; el ornamento mas augusto, pues con el Sacrificio de un Dios Salvador estan todos santificados; y el oprobio mas visible, pues este Sacrificio, aunque tan divino, sirve tantas veces, no por sí mismo, sino por nuestra disolucion, de ocasion à los Christianos para deshonar la casa de Dios. Así hablaba este santo Obispo, gimiendo los escandalos que se cometian al pie de los Altares, y en los Sacrificios de la ley de gracia. A lo qual añado el pensamiento de Guillermo Parisiense, que os pido repareis, porque me parece no menos solido que eficaz. Aunque hubieramos vivido (segun la expresion de San Pablo) baxo de los elemegtos, esto es, baxo de las figuras de la ley antigua, y aunque no hubieramos tenido mas Sacrificios que aquellos imperfectos, cuyo uso habia establecido Dios por medio de Moises, debieramos siempre estar en ellos con temor y temblor; debieramos respetar siempre aquellas carnes muertas, reverenciar aquellos toros degollados, y postrarnos delante de aquellos altares cargados de las ofrendas y primicias de la tierra. Eran criaturas, es verdad; pero eran victimas y holocaustos de un Dios vivo, y esto las elevaba à un orden superior, y las consagraba. Así veis, hermanos míos, prosigue el mismo Doctor, la reverencia con que queria Dios que entrasen los Judios en el Santuario para ofrecerle sus victimas, y la sangre de los animales que en él sacrificaban. Veis el cuidado con que él

mis-

mismo los disponia para este fin; quantos preceptos, quantas ceremonias, quantas purificaciones les ordenaba. Apenas bastaron libros enteros de la Escritura para trazarles las reglas, y hacerles saber su voluntad en este punto. Pues admirad mas la constancia y fidelidad inviolable de este Pueblo en cumplir con estos encargos, aunque por otra parte era tan indocil y grosero. En las ocasiones de mas aprieto, en los embarazos y confusion de la guerra, y aun en el mismo sitio de Jerusalem, ninguna cosa les hizo jamas que faltasen à este culto exterior, ni à la solemnidad de las fiestas y Sacrificios que les estaban mandados. Con tanto extremo (decia Egesipo, autor del tiempo de los Apostoles) que el General del Exercito Romano dió muestras de admiraciou, y con ser Pagano, y su enemigo, no pudo contenerse, ni negar los elogios à su Religion y zelo: *Stupebat Pompejus acres virorum animus, à quibus in medio belli furore, Sacrorum reverentie nihil defuit.* Tal era el genio de esta Nacion. El Salvador del mundo los reprehendió de todos los demas vicios, pero nunca los acusó de impiedad en los Sacrificios que ofrecian à la Magestad de Dios. Despues de eso, Christianos: qué tenían ellos en sus mas solemnes Sacrificios sino unas sombras y figuras del Sacrificio de la ley nueva? Pero esto les bastaba, dice San Agustín, para que mirasen con respeto aun esas sombras y figuras; que lo fuesen de aquel Sacrificio grande que les anunciaban los Profetas para los siglos venideros. Esto bastaba para infundirles un santo horror siempre que asistian al Sacrificio de estas victimas que, aunque viles y despreciables, representaban esta victima pura y preciosa, esta hostia divina que se habia de sacrificar por ellos y por nosotros. Pues qué hubieran pensado, y qué hubieran hecho, si hubieran visto como nosotros la verdad? Y nosotros qué debemos pensar, y qué debemos hacer? Ved aqui, amados oyentes míos, tres consideraciones que me contento con proponeros en este punto, mas por modo de meditacion, que discurso, aplicandome las à mí mismo. No las perdais.



Primera consideracion. Quando voy al Sacrificio que celebra la Iglesia, voy al Sacrificio de la muerte de un hombre Dios; el que se ofreció en el Calvario, el que Jesu-Christo consumó en la Cruz, y el mismo en que este hombre Dios consintió (por explicarme con el Apostel) en ser destruido y anonadado. No es esta una sola suposicion, es punto de fe. Asisto á un Sacrificio, en que la victima es realmente y sin figura el mismo Dios á quien sirvo, y á quien adoro. Por consiguiente debo inferir, y vosotros conmigo, que si con mis respetos y adoraciones no realzo quanto puedo los abatimientos de este Dios Salvador; si añado á las humillaciones de su Cruz que aqui se reneuevan, las que se siguen de mis escandalos y de mis irreverencias; si contemplandole sobre el Altar no se parte mi corazon como se partieron las piedras quando espiró; si esta hostia no hace nacer en mi alma una compuncion tan viva y religiosa como el dolor del Centurion y de los Judios que se convirtieron en su muerte; si hago escarnio de él con ultrajes sensibles hasta en su agonía, como los soldados y verdugos que le habian crucificado: Ah! No soy digno de sus mas rigurosas venganzas, y de ser tratado como excomulgado?

Segunda consideracion. Por qué este Dios de misericordia es sacrificado en nuestros altares! Para enseñarnos, dicen los Padres, lo que de él solamente podiamos aprender: para ayudarnos á hacer lo que no podiamos hacer sin él; quiero decir, á honrar á Dios quanto merece, y quanto pide. Porque por esto (dice Santo Tomás) fue necesaria una persona de infinito valor, y ofrecida de una manera infinita. Pues esta Persona de infinito valor es Jesu-Christo en el Misterio sagrado: esta persona ofrecida de una materia infinita es Jesu-Christo en el estado de victima, en el estado de anonadamiento, y sacrificado, segun la prediccion de Malachias, en todos los tiempos, y en todos los lugares del mundo. Esto se le debia á Dios, y el hombre Dios á su costa vino á enseñarnos esto. Este Sacrificio de su cuerpo y de su sangre es la prueba autentica, y la leccion continua que nos da de esta verdad.

Qué

Qué nos dice, pues, este excelente Maestro siempre que estamos presentes á su Sacrificio? Aqui es donde su sangre, hermanos míos, esa sangre adorable, mas eloquente que la de Abel, nos dice á voces sin cesar, y hace que oigamos lo que decia el mismo Salvador á los Judios: *Ego honorifico Patrem.* (a) Quereis saber lo que hago aqui? Honro á mi Padre, glorifico á mi Padre, satisfago á la justicia de mi Padre, le desagravio de las injurias que ha recibido, y vuelvo por sus intereses, hago que triunfe su misericordia; que se ostente su poder, y se conozca su santidad: le tributo á él y á todas sus perfecciones los tributos proporcionados á su grandeza: á esto desciendo invisiblemente á este Altar, esto me hace tomar en las manos de los Sacerdotes un como segundo nacimiento, y en el mismo sentido me hace como padecer una segunda muerte: *Ego honorifico Patrem.* Si Christianos, esto nos dice; y si no nos aprovechamos de su exemplo, escuchad lo que añade: *Et vos inbonorastis me;* mas vosotros parece que tomáis por vuestra cuenta destruir con el mas infame atentado toda la honra que yo doy á mi Padre con el Sacrificio de mi humanidad. No recaen sobre mí todos los ultrages que recibe de vosotros? Yo oculto toda mi gloria, y estando vivo me sepulto en su presencia; y vosotros os ensoberbecis contra él, y en su presencia. Yo le ofrezco en mi persona un Dios humillado, un Dios rendido y obediente, y vosotros venís á hacer ostentacion á sus ojos de la profanidad del mundo, y del vano lucimiento de una pompa humana. Yo le ofrezco en mi cuerpo una carne inocente y virginal; y vosotros hasta en su Altar buscáis modo de fomentar los deseos brutales de una carne impura y deliniente. Yo me empleo en derramar el fuego de su amor, de un amor todo sagrado, y sacado de su mismo seno; y vosotros no pensáis, aun en su mismo templo y á sus pies, sino en inspirar un amor sensual con vuestras desnudeces inmodestas, con vuestras

Pf2

pos.

(a) Joan. 8. v. 49.



posturas indecentes, con vuestras libertades, y con vuestro poco recato. Yo empleo todos los atractivos de mi gracia en santificar las almas, y unir las con él; y vosotros empleais todos los artificios y encantos de vuestra profanidad en corromperlas y quitarlas de sus manos. Es este el modo con que le honrais? O por mejor decir, no es este el modo de hacerle el mas injurioso desprecio, y con que todos mis designios se trastornan? *Et vos inbonorastis me.* Pero en efecto quereis ser Christianos, y honrarle à proporción quanto debéis, y espera de vosotros? Pues id como Jesu-Christo desconocido y oculto à postraros delante de esta suprema Magestad, y hacer una humilde confesion de vuestra indignidad à vista de su grandeza. Id como Jesu-Christo obediente y rendido à la voz de sus Ministros, à ensalzar su poder con los efectos de una perfecta sumision, y con todas las señales de una obediencia entera y sin excepcion. Id con un espiritu de sacrificio, como Jesu-Christo sacrificado, à ofrecerle à Dios los obsequios de su Hijo, sus abatimientos, su sangre, sus trabajos, su pasion, su muerte y todos sus merecimientos, y aplicarlos à vosotros para ser mas capaces de glorificarle. Id à ofrecerlos y sacrificaros à vosotros mismos, si no destruyendoos realmente, à lo menos con una muerte espiritual, destruyendo en vuestro corazon todos los afectos desordenados. Asi lo enseña este Dios Hombre, que es victima de la gloria de Dios; y como tal, victima exemplar que debéis tener à los ojos para seguirle: *Ego honorifico Patrem.*

Tercera consideracion: qué mas hace Jesu-Christo en este Sacrificio? Acabemos de confundirnos, y avergoncemonos de nuestra insensibilidad. No solamente enseña à los hombres que honren à Dios, sino trata de reconciliarlos con él. Como mediador aboga por su causa, y ofrece el precio de su redencion. No se contenta con decir que glorifica à su Padre: *Ego honorifico Patrem*, sino que volviendose à su mismo Padre, y mostrandole los fieles que estan juntos, le dice con una voz secreta: *Et pro eis, ego sanctifico me ipsum.*

*sum.* (a) Es decir (segun la explicacion de San Gerónimo) Yo me entrego y me sacrifico por ellos. Palabras, dice este Santo Doctor, que se decian propriamente de las victimas, y de ellas se sirvió el Salvador del mundo quando instituyó esta Pasqua divina, en que se sacrificó à sí mismo por los pecadores: pero las repite aun cada dia, y las repetirá hasta el fin de los siglos, quantas veces sea ofrecido en nuestros Altares: *Ego pro eis sanctifico me ipsum.* Sí, Padre mio, por ellos estoy aqui presente; por todos los hombres en general, y en particular por mi Iglesia; y especialmente por los que estan ahora, ó han de estar en vuestra casa, y cerca de vuestro santuario ocupados en este misterio de su salvacion. Admitidlos, mi Dios, en vuestra gracia: pecadores son; pero aqui estoy en su lugar para satisfaceros, que no pueden ellos satisfacer por las injurias infinitas de un Dios como Vos: *Ego pro eis sanctifico me ipsum.*

Ah! hermanos míos (dice aqui San Bernardo, exclamando y poniendo esta importante verdad à los ojos en un exemplo sensible) Mi causa estaba desesperada, y yo perdido: el Juez soberano estaba à punto de fulminar la sentencia de mi muerte. Llega à saberlo el hijo unico del Principe, y movido de compasion se pone en mi lugar, y quiere tomar sobre sí el castigo de mi culpa. A este fin sale de su Palacio, dexa todas las insignias de su dignidad, gime, ruega, y se va à ofrecer à la justicia de su Padre. Bella imagen, Christianos, de lo que en el Sacrificio de su cuerpo y sangre hace Jesu-Christo cada dia. No obstante (prosigue San Bernardo) ignorando yo el peligro en que me hallaba, estaba tan lejos de pensar en él, que me entretenia con vanos divertimientos: pero repentinamente alcanzo à ver à mi Rey, y le veo en traje de reo humillado; acercome, pregunto la causa, y vengo à saber que se trata de mi causa, y que se ha entregado por mí. Esto es lo que tantas veces, amados oyentes míos, vemos

no-

(a) Joan. 17. v. 19.



nosotros mismos sobre ese Altar. Pues me atreveré ya, prosigue el mismo Padre, á volver á mis primeros entretenimientos? Qué digo? Me atreveré á convertir el Sacrificio de mi Salvador en juego y entretenimiento? Seré tan loco, que mezcle con sus gemidos y lágrimas mis risas profanas y escandalosas? *Adhuc ne ludam, & deludam lacrymas ejus.* Pensamiento eficaz, que San Juan Jerosolimitano declaraba con terminos meaos retoricos, pero no de menor energia, ni de menor fuerza. Examinad, decia, y considerad bien lo que aqui pasa: por vos esta erigido ese Altar: *Pro te mensa mysteriis extracta est.* Por vos está el Cordero para ser sacrificado: *Pro te agnus immolatur.* Por vos se interesa y está solícito el Sacerdote: *Pro te angitur Sacerdos.* Vos sois el reo para quien se solicita la gracia, y este Sacrificio es el pacto y contrato en cuya virtud se os concede. Haced por aquí juicio de los afectos en que os debeis ocupar en este Sacrificio satisfactorio. No deben ser afectos de un pecador contrito y reconocido? De un pecador contrito; porque con esta penitencia y contrición del corazón, por decirlo así, se debe sellar y ratificar el tratado de paz que se negocia entre Dios y vosotros; y como el Apostol cumplia en su cuerpo lo que faltaba á la Pasion de Jesu-Christo, así hemos de cumplir nosotros, segun el mismo estilo, lo que á su Sacrificio le falta. De un pecador reconocido con la memoria, y á la vista de las misericordias infinitas de un Dios, que con ser ofendido, se hizo á sí mismo, por redimirnos, precio de nuestro rescate, y prenda de vuestro remedio. Decia David: qué le daré al Señor por todo lo que me ha dado? *Quid retribuam Domino?* (a) Recibiré el caliz de mi Salvador, añadia el mismo Profeta, é invocaré el nombre de mi Señor: *Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini invocabo:* No basta esto, proseguia este santo Rey; sino que invocando el nombre del Señor le daré mil bendiciones; y sin olvidarme jamas de los

(a) Psalm. 115. v. 12.

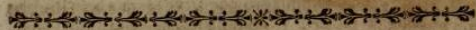
los beneficios de que me ha colmado, le ofreceré sin cesar el justo tributo de mi amor, y el sacrificio de mis alabanzas: *Laudans invocabo Dominum.* (a) Ved en lo que debemos ocuparnos delante del Altar cada dia mas comunmente.

Mas quizá amados oyentes míos, no estais bien persuadidos de la verdad, y de la grandeza del misterio divino de que os hablo: acaso es alguna oculta infidelidad el origen de tantos delitos como se cometen en él (porque es necesario subir hasta el principio.) Por ventura, quando se os dice que este Sacrificio es una renovacion de la muerte de vuestro Dios, y como la consumacion de la grande obra de vuestro remedio, entendeis esto con trabajo. Sobre esto, pues, sin intentar convenceros, no tengo que proponeros sino un discurso sencillo, y con él he de acabar. O creéis lo que la fe nos enseña del Sacrificio de nuestra Religion, ó no lo creéis? Tomad la parte que quisieréis, no teneis excusa: porque si creéis que es un Sacrificio que se ofrece al Dios verdadero, y en que el mismo Dios es ofrecido, infiero que de algun modo es vuestra culpa mayor que la de los Judios; mayor que la de tantos hereges á cuyas sacrilegas profanaciones teneis horror. Es verdad que los Judios, como dice San Pablo, crucificaron al Dios de la gloria; pero quando le crucificaban no le conocian, y si le hubieran conocido no hubieran puesto en él sus manos parricidas: *Si enim cognovissent, nunquam Dominum glorie crucifixissent.* (b) Es verdad que los hereges aplicaron fuego y hierro á sus Templos para destruirlos; profanaron sus Altares, hicieron pedazos sus tabernaculos, y aun pusieron al mismo Señor baxo de sus pies; pero en esto mismo iban consiguiendo á su error. Mas con una contradiccion que no se puede tolerar, fieles, y juntamente infieles; fieles de creencia y especulacion, pero infieles en las costumbres y en las obras; profanais vosotros lo mismo que adorais. Mas si por

(a) Psalm. 17. v. 4. (b) 1. Cor. 2. v. 8.



por otro lado es absolutamente la fe la que os falta, si no creéis que Jesu-Christo está presente en el que nosotros llamamos Sacrificio suyo, para qué asistís á él? Por qué no os quitáis la mascara, y por qué os imponeis la ley de celebrar con nosotros nuestras fiestas, y obedecer á un precepto que segun vuestras falsas ideas, ni es mandamiento para vosotros, ni os obliga? Ay! Christianos, á qué extremo nos reducís! A dudar de vuestra fe, á desear que os apartaseis de la comunión de los fieles, á que vosotros mismos os desterraseis de vuestras juntas, y no tuvieseis parte en vuestras ceremonias. Mas qué digo? No hermanos míos, no es este el deseo que concibo, es muy otro el fruto que de este discurso espero: todos subiremos al Monte santo para sacrificar al Señor; pero será de hoy en adelante el Señor el que nos lleve: iremos á postrarnos en su presencia, á hablar y unirnos con él: iremos á ofrecerle nuestros deseos, y los oírás; á pedirle sus gracias, y las derramará copiosamente en nosotros; iremos á resarcir los escandalos pasados, á edificar la Iglesia, y santificarnos á nosotros mismos: iremos á lavarnos y purificarnos en la sangre de esta divina hostia, que ha de ser el precio de la eternidad bienaventurada, adonde nos conduzca, &c.



# SERMON

PARA EL MIERCOLES DE LA CUARTA  
Semana.

*Sobre la Ceguedad espiritual.*

Præteriens Jesus, vidit hominem cæcum à  
nativitate.

*Pasando Jesus, vió un hombre que era ciego desde  
su nacimiento. Joan. cap. 9. v. 1.*

SEÑOR.

**F**ue un prodigio bien asombroso el que vió el mundo, y se refiere en el capitulo decimo del Exodo, quando disponiendo Moyses á su arbitrio, ó por mejor decir, segun el orden y voluntad de Dios, de las tinieblas y de la luz, dividió á Egipto de tal suerte, que todo quanto habitaban los Egipcios, se vió cubierto de una lobrega y profunda noche, de manera que no se distinguian los unos á los otros; pero los Israelitas dentro de los terminos del mismo pais gozaban de una luz clara y serena: *Et facte sunt tenebræ horribiles in universa terra Egypti: ubicumque autem habitabant filii Israel, lux erat.* (a) Pero me atrevo á decir, Christianos, que teneis á la vista una cosa mucho mas prodigiosa en nuestro Evangelio, en el qual el Espiritu Santo nos propone unos hombres que se

Tom. III. Quaresma.

Gg

cie-

(a) Exod. 10. v. 22. & 23.